



**Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra**

**la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad**

La conservación de los ecosistemas no muestra una tendencia hacia la sostenibilidad. Las zonas forestales siguen disminuyendo a un ritmo alarmante, las zonas protegidas no se concentran en lugares conocidos por su biodiversidad y las especies continúan bajo amenaza de extinción. Además, el aumento de los delitos contra la vida silvestre, los cambios en el uso de la tierra como la deforestación y la invasión del hábitat son las principales vías de transmisión de nuevas enfermedades infecciosas, entre ellas la COVID-19, que amenazan la salud pública y la economía mundial.

**Se están haciendo esfuerzos valiosos para cambiar esta tendencia**

Entre estos la expansión de la gestión forestal sostenible y el aumento de la cobertura de áreas protegidas de zonas terrestres, de agua dulce y montañosas. Los países progresan en la implementación de principios programáticos, legislativos y contables para proteger la biodiversidad y los ecosistemas. Estos logros deben solidificarse y reforzarse para alcanzar mejor reconstrucción después de la pandemia mundial. Igualmente importante es la necesidad de fomentar la concientización de las interconexiones entre las personas y el mundo natural de manera de garantizar una coexistencia más equilibrada.



**La degradación de los suelos afecta a miles de millones de personas, lleva a la extinción de especies e intensifica el cambio climático**

A nivel mundial, una quinta parte de la superficie terrestre (más de 2.000 millones de hectáreas) está degradada, lo que representa una superficie casi del tamaño de la India y la Federación de Rusia juntas. La degradación de los suelos está socavando el bienestar de unas 3.200 millones de personas, lleva a la extinción de las especies e intensifica el cambio climático. Entre los años 2000 y 2015, las tendencias mundiales en cuanto a la cubierta terrestre indicaron una pérdida neta de clases de tierra naturales y seminaturales. Esas pérdidas fueron el resultado de factores directos e indirectos, entre ellos la deforestación, las prácticas agrícolas no sostenibles y la urbanización, así como la tenencia de la tierra y la pobreza. El cambio de uso de la tierra, un factor clave de la degradación de los suelos, es también una de las principales vías de transmisión de las enfermedades infecciosas emergentes.

A principios del año 2020, 123 países se habían comprometido a establecer metas voluntarias para lograr la “neutralidad en la degradación de los suelos”, una meta mundial adoptada en la Agenda 2030, y 60 países las apoyaron oficialmente. Revertir la tendencia actual de degradación de los suelos no solo mejoraría la diversidad biológica y el bienestar de miles de millones de personas, sino que también contribuiría positivamente a la crisis climática mediante la restauración, conservación y otras medidas de gestión de tierras.

P54 Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 en: <https://bit.ly/3AEsjcY>

#CatedraUniversitariaDigital

San Salvador, jueves 19 de agosto de 2021.